LE GUSTABAN CASI TODOS LOS SONIDOS

Paola Guillen Crespo



LE GUSTABAN CASI TODOS LOS SONIDOS



Paola Guillen Crespo



Desde un rincón muy calientito,
en una casa que veía pasar todos los
sonidos de la vida, miraban sin parar,
dos grandes ojos.



Miraban de día y noche.
Por la puerta principal y por la ventana.




Esos ojos, llenos de curiosidad,
eran los ojos de una abuelita
interesada en todos los sonidos
que la rodeaban,

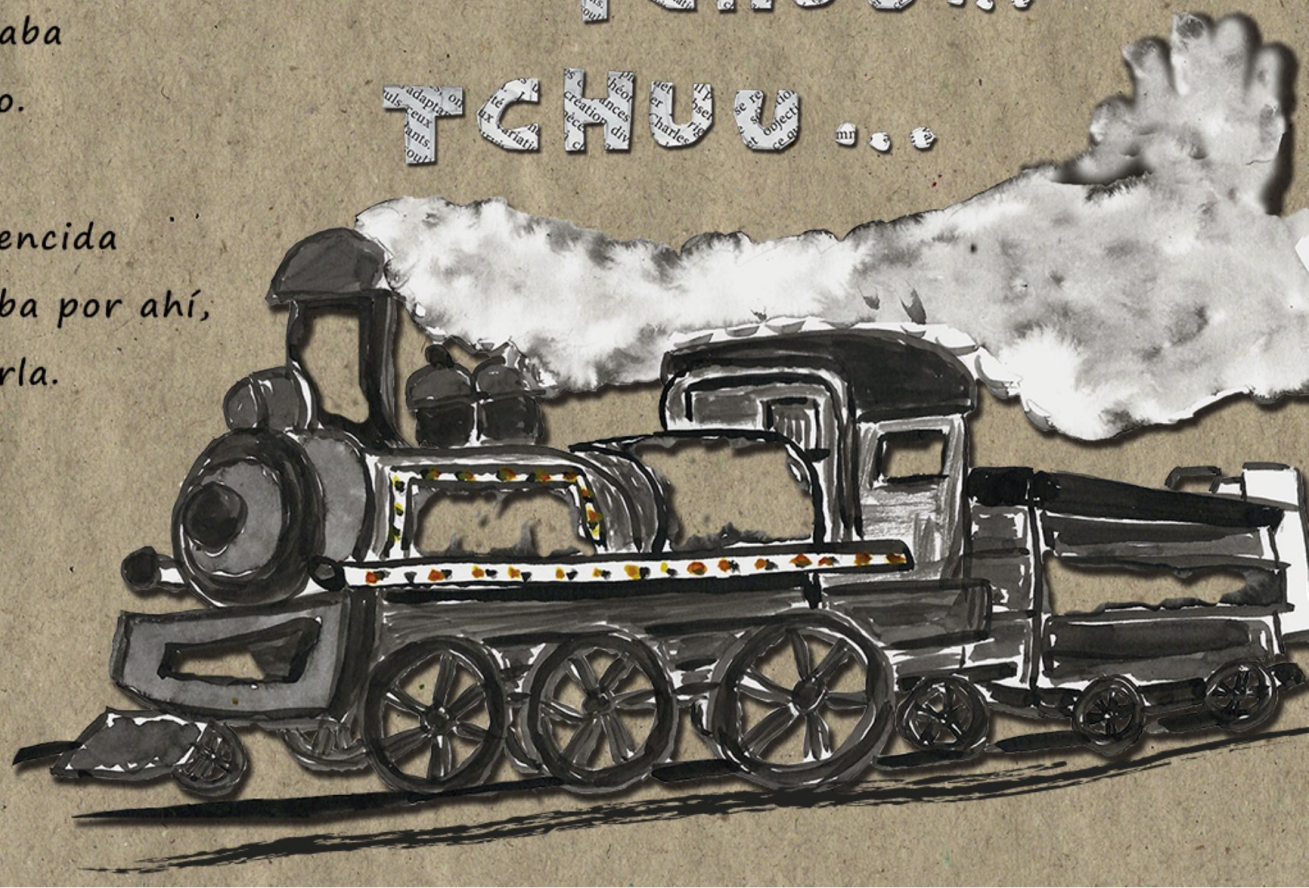
A la abuelita le
encantaba cómo
sonaba la risa de Samuel,
cada vez que jugaba
con su papá.

Decía a todo el mundo
que esa risa era
de color rosa.
No sabía explicar bien
porqué...



Le gustaba el ruído
que el viejo tren hacía.
Ese que ya casi
todos habían olvidado
y ahora solo pasaba
de vez en cuando.

Ella estaba convencida
que el tren pasaba por ahí,
solo para saludarla.
Se sentía muy
afortunada.

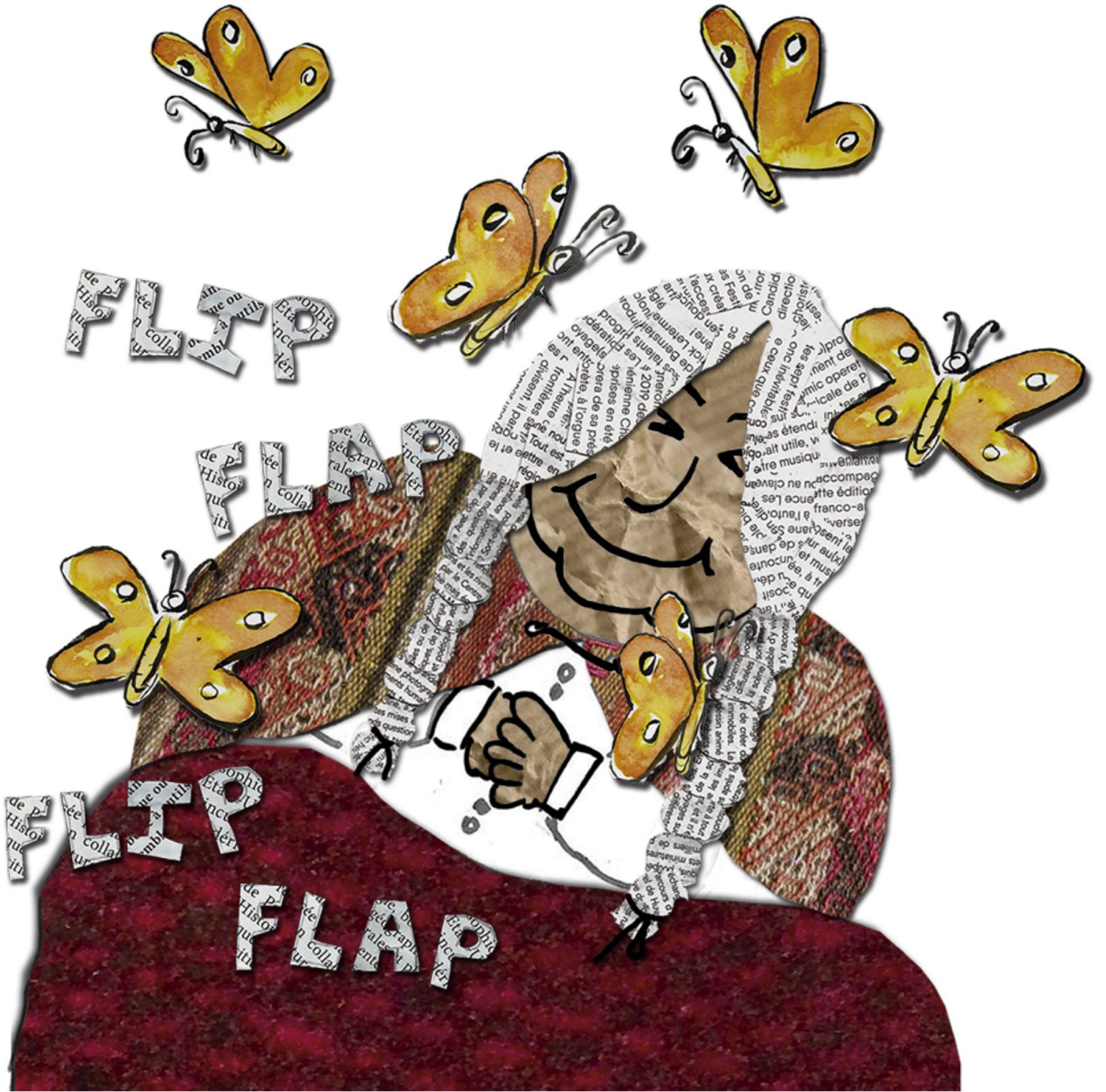




Le encantaba
el chapoteo de las gotas de lluvia.
En los charcos más hondos,
las gotas tenían un sonido
especial.
Sabía que sus nietos habían
cavado sin permiso para
ocultar los juguetes
que no eran suyos.

Le gustaba el
revoloteo
de las alas
de las
mariposas
anaranjadas,
cuando
volaban cerca
suyo.

De vez
en cuando,
intentaba
acariciarlas,
pero su miedo
a asustarlas
la retenía.





WAF
WAF
GR
WAF
WAF
GR
GR



Le gustaban los ladridos
alegres del perro
de la vecina, cuando ella
volvía del mercado.

No sabía a ciencia
cierta si el perrito se
alegraba por el
regreso de su
compañera, o por el
dulce que siempre le
daba al llegar.

A la abuelita le gustaba el crujido que hacía la puerta de la cocina, cuando su gato quería entrar para pedir algo de comer.

Ella sabía distinguir muy bien cuando el gato solo entraba para tener una sesión de ronronéo con ella, y no para pedir comida.

Esos dos sonidos eran muy diferentes.



Le gustaba el
sonido que hacían las
campanas de la iglesia.
Esas que sonaban cada
cambio de hora.

Sin embargo, las que más
le encantaban, eran aquellas
que sonaban para festejar
a unos recién casados.



TOLON TOLON TOLON

Adoraba el ruido que hacía el viento
cuando le traía recuerdos de su infancia.

Esos recuerdos tenían muchos
colores diferentes.



Le gustaba
el cantar de los
pajaritos cuando
anunciaban el
amanecer.

Y se reía mucho
porque a su hija no le
hacía gracia que
canten muy temprano
tan cerca de su
ventana.



También le gustaba el sonido que hacía la olla de la sopa hirviendo.

Ella podía oler de lejos las especias que su hijo ponía cuando le tocaba cocinar.

BLOP BLOUP

BLOP BLOUP

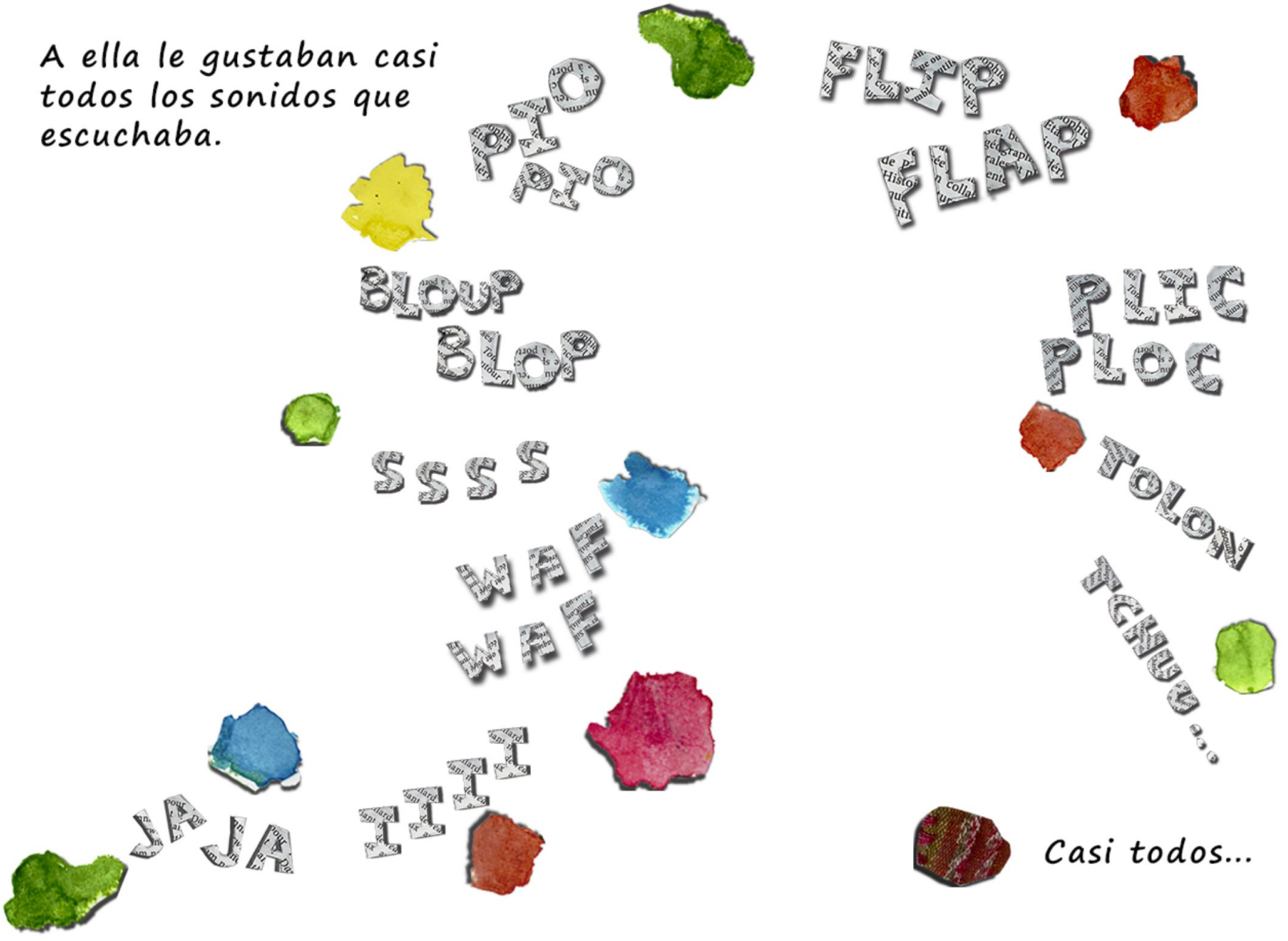


Pero por encima de todo, a la abuelita le encantaba las risas de sus nietos, nietas, hijos e hijas, mientras jugaban cerca suyo.





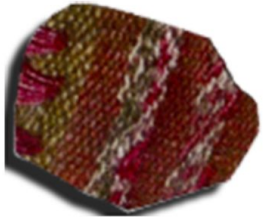
A ella le gustaban casi todos los sonidos que escuchaba.




Solo había un sonido
que realmente la
asustaba, y mucho.
Era...

...el sonido de la ausencia.





A mi mamita Ambrosia, a mi mamá Maritza, a Francoise y a todas las abuelitas y abuelitos del mundo...

Texto e Ilustración: Paola Guillén Crespo
Edición e ilustración final: Jenny Crespo Ureña




“Solo había un sonido
que realmente la
asustaba, y mucho.
Era...”